



La Educación Preprimaria: una válida opción de inversión para la EPT

La Declaración Mundial de Educación para Todos (EPT) de Jomtien, afirma que “el aprendizaje comienza al momento de nacer”. ¿Cómo deberían interpretar esta afirmación los países que buscan desarrollar y ampliar sus servicios para la primera infancia? ¿Deberían todos los países comenzar a educar a sus ciudadanos al instante de nacer? ¿Debería la planificación de la Educación para Todos privilegiar a los niños más jóvenes sobre los demás?

A pesar de lo expresado en la Declaración de Jomtien en el sentido que el aprendizaje comienza al momento de nacer, la mayoría de los planes EPT para la primera infancia, particularmente los adoptados por los países en desarrollo, considera que la educación preprimaria abarca desde los 3 años hasta la edad oficial de ingreso a la educación primaria.¹ Incluso en los casos de América Latina y el Caribe, regiones donde el sector educativo cubre un segmento cada vez mayor de la educación para la primera infancia,² la prioridad sigue siendo la universalización de la educación preprimaria.

¿Cómo es posible reconciliar esta orientación de la política con la visión EPT que el aprendizaje comienza al momento de nacer? ¿Será necesario quitar énfasis al enfoque que se ha dado a la educación preprimaria por el hecho que no toma en consideración a los niños menores, o bien promoverla como una meta concreta del sector educativo, el sector líder de la Educación para Todos? ¿O, quizás, la decisión sobre qué grupo etario habría que priorizar debería dejarse a la voluntad de cada país y, a nivel global, evitar adoptar una u otra postura?

Mientras que, claramente, los diversos países deberían tener la oportunidad de expresar sus diferencias, quizás sería conveniente contar con recomendaciones globales – particularmente si emanan del sector educativo – sobre qué grupos etarios sería necesario privilegiar, ya que éste ha sido uno de los dilemas de política educativa que numerosos países han debido enfrentar. En estas notas se analizan las justificaciones y los prerrequisitos en torno a la priorización de la educación preprimaria por parte del sector educativo.

Compromiso intrínseco

En muchos países en desarrollo, la primera infancia no constituye una prioridad del sector educativo. Esto es especialmente cierto en economías donde dicho sector debe aceptar la carga adicional que significa asumir la responsabilidad de otros niveles de instrucción. Sin embargo, las veces que el sector educativo se ha encontrado frente a la posibilidad de brindarle atención a la primera infancia, sus esfuerzos suelen focalizarse en la educación preprimaria. Incluso, ante la imposibilidad de hacer más, el sector educativo se ha esforzado por proveer y mantener alguna modalidad de educación preprimaria.

¹ En estas notas la educación preprimaria se define como CINE 0, es decir, servicios y programas educativos de la primera infancia para niños entre los 3 años de edad y la edad oficial de ingreso a la educación primaria. Con frecuencia, los cursos, clases o programas de preprimaria cubren sólo parte, no la totalidad, del segmento CINE 0, si bien en estas notas se consideran como parte de la educación preprimaria

² 0 a 5, 6, ó 7, dependiendo del país.

Por ejemplo los países ECO/MEI,³ que se vieran enfrentados al colapso de la educación preescolar durante el período de transición, optaron por concentrarse en los estudiantes que recién ingresaban al nivel primario de educación e impartirles un mínimo de instrucción preprimaria, dejando la educación preescolar de los demás grupos etarios en compás de espera. A comienzos de la década de los noventa, en circunstancias que tras una prolongada apatía Pakistán revitalizara su interés por la educación para la primera infancia, la atención de sus autoridades se enfocó principalmente en las clases de preprimaria (*katchi*).

Algunas personas se muestran preocupadas por estos acontecimientos y temen que la educación para la primera infancia se haya reducido a, simplemente, preparar a los niños para la modalidad formal de instrucción. Asimismo, existe preocupación en el sentido que la multisectorialidad de la primera infancia se ve minimizada cuando se privilegia el componente educativo. Estos peligros son reales y ameritan un riguroso examen. Aún así, la educación preprimaria representa el bastión del compromiso asumido por el sector educativo con la primera infancia y constituye su punto natural de ingreso a ella.

Realismo

Incluso en el caso de los países desarrollados, la ampliación de los servicios para la primera infancia rara vez trasciende los primeros años. Su provisión universal comienza con el último año del período “primera infancia” y se desarrolla en sentido descendente,⁴ no al revés. Esperar que los países que disponen de recursos limitados e insuficiente comprensión sobre este período logren revertir el curso de esta tendencia - comenzando por hacer inversiones en la educación de los primeros años - representa un desafío formidable.

Adicionalmente, las alternativas de provisión de servicios para la primera infancia disponibles al sector educativo, suelen privilegiar la educación preprimaria. Por ejemplo, la posibilidad de implementar clases de preprimaria al interior de una escuela primaria en funcionamiento está dentro de las capacidades del sector, en tanto que la creación de una estructura independiente representa una carga onerosa. Asimismo, capacitar a maestros primarios sobre el desarrollo de la primera infancia y confiarles la tarea de velar por el grupo en edad preprimaria, es un desafío bastante más plausible que reclutar una nueva fuerza docente especializada en la primera infancia que atienda a la totalidad de los grupos etarios. Estas alternativas que son viables desde la perspectiva financiera merecen un cuidadoso examen, si tan sólo por su factibilidad.

Prerrequisito I: el desarrollo holístico del niño

Sin embargo, quienes defienden la educación preprimaria deben insistir en un importante prerrequisito, cual es, que la educación preprimaria no se transforme en una escolarización precoz. La

³ Países de Europa central y oriental y la Mancomunidad de Estados Independientes de la ex Unión Soviética.

⁴ Los Objetivos de Barcelona 2002 para los países de la U.E. plantean una matrícula de educación preprimaria para niños entre 3 y 6 años de edad, del orden del 90% y del 33% en servicios de la primera infancia para la población menor de tres años, de aquí al año 2010.

educación preprimaria debe estar orientada a ayudar a los niños a adquirir las bases psicológicas que le facilitarán el aprendizaje de conceptos abstractos más adelante. Cabe hacer presente, que en este nivel no es conveniente enfatizar el aprendizaje de destrezas específicas de lectoescritura o matemáticas que requieran la aplicación de técnicas de abstracción.

La educación preprimaria, no importa cuán breve, debe promover el desarrollo holístico del niño y enfatizar un desarrollo adecuadamente equilibrado. La salud, la nutrición, un entorno limpio y seguro y la participación de los padres y las comunidades en el proceso de educación, son igualmente importantes en el cuidado y la educación de estos niños. Es posible otorgar prioridad a la educación preprimaria, pero no se debe transar con respecto al objetivo fundamental que todo servicio de la primera infancia debe entregar – el desarrollo holístico del niño.

Prerrequisito II: Una pedagogía apropiada

Como se mencionara anteriormente, la alianza con la educación primaria, su infraestructura y sus recursos humanos, podría ser una estrategia viable en términos de ampliar el acceso a la primera infancia. Sin embargo, la primera infancia es una disciplina que requiere de una pedagogía muy específica. El hecho de tener como frontera a la educación primaria, hace que la tendencia hacia la “escolarización” de sus educandos sea inevitablemente fuerte. Por consiguiente, es imperativo que se adopten las precauciones mínimas para garantizar que las clases de educación preprimaria se conduzcan en entornos acogedores, tanto desde la perspectiva física como pedagógica.

Con la finalidad que las clases de preprimaria que operen en instituciones de primaria, además de impartir instrucción también fomenten actividades lúdicas, éstas deberían incluir amplios espacios abiertos. En el caso de docentes de nivel primario, éstos deberían recibir asesoría sobre la conveniencia de no emplear técnicas de aprendizaje basadas en la memorización. En el caso que no sea factible capacitarlos y readiestrarlos como especialistas en la primera infancia, ellos deberían, como mínimo, ser informados sobre la necesidad de no actuar como maestros de primaria frente a niños que aún no son estudiantes.

Prerrequisito III: Planes para la población de 0 a 3 años

Es posible que el hecho de dar prioridad a la educación preprimaria para la población mayor de 3 años conlleve una reducción de los servicios prestados a los niños menores. Esto es particularmente preocupante en países donde las necesidades de cuidado infantil para las madres trabajadoras se encuentran en constante aumento y donde la supervivencia de los niños menores constituye un grave problema.

Una conveniente estrategia de planificación para resolver este dilema consiste en la introducción gradual de planes en beneficio de los niños menores. Si la responsabilidad de la totalidad del grupo etario de la primera infancia reside en el sector educativo y este sector se ve imposibilitado de prestar servicios a todos los grupos a la vez, deberá dar prioridad a la educación preprimaria para los niños mayores. Incluso bajo estas circunstancias, debería existir un plan que contemple la introducción gradual de servicios para los grupos más jóvenes. La existencia de un plan gradual permitiría al sector tener presente a estos sectores y, eventualmente, responder a sus necesidades, como parte del compromiso global del sector con la primera infancia.

Las alianzas representan otra importante estrategia en la satisfacción de las necesidades de cuidado y educación para los grupos de la primera infancia. Esto es particularmente cierto cuando la responsabilidad administrativa de la primera infancia se encuentra distribuida en distintos sectores. Por ejemplo, es un hecho que los sectores social y de salud suelen estar más

estrechamente vinculados con las familias. Esto contribuye a aumentar su eficiencia en la entrega y administración de servicios de salud y nutrición y, en general, de todas las necesidades que son particularmente pronunciadas entre los niños menores.

Incluso dentro del sector educativo, el subsector no formal cuenta con diversos programas tales como clases de alfabetización para mujeres o programas comunitarios de aprendizaje, que pueden fácilmente incluir nociones de buena crianza a objeto de mejorar el entorno familiar de los niños menores. A través de la división del trabajo y las alianzas, el cuidado y educación de los niños más jóvenes puede impartirse paralelamente a la de los niños mayores.

Conclusión

Si bien el aprendizaje comienza al momento de nacer, es necesario desarrollar las opciones de política que fundamentarán este principio en consonancia con la realidad. En lo que respecta al sector educativo, la educación preprimaria constituye el punto natural de ingreso a la provisión de servicios de la primera infancia. Hay consenso en cuanto a que la educación preprimaria merece ser priorizada sólo si promueve el desarrollo holístico del niño en un entorno que reúna ciertos criterios pedagógicos mínimos e incluya un plan gradual de inserción orientado a los grupos etarios más jóvenes. En la medida que estas condiciones se cumplan, la educación preprimaria representa para el sector educativo la manera más realista de abordar la declaración de la EPT en el sentido que *el aprendizaje comienza al momento de nacer*.

*Soo-Hyang Choi, Jefa
Sección para la Primera Infancia y Educación Inclusiva
División de Educación Básica
UNESCO, París*

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:

<http://www.unesco.org/education/earlychildhood/brief>

Sírvase enviar sus comentarios o consultas a:

Sección Primera Infancia y Educación Inclusiva, UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, France

Tel: 33 1 45 68 08 15, fax: 33 1 45 68 56 26, earlychildhood@unesco.org